

Claudi Montaña | Artículos 1972-1977

Estoy hablando de mi generación

Antología y prólogo de Josep Maria Ripoll

sia que ha levantado esto de los Beatles. Me hace gracia la "relación de músicos" que me has enviado. O te gustan los Beatles; o no la suya. O te gustan los Stones; o te gustan los George Harrison; o te gustan los John Lennon, etc. Pero no digo: ¿por qué? A veces, determinado estado de ánimo y un disco de los Rolling Stones te hacen sentir como un tirón. Pero que necesitas es un ritmo reggae o un decadente captoniano. En cambio, otros puedes estar eufórico por excitar tus proyectos (algas para ese día) y no por el rock de Lennon o el de McCartney. Puede estar borroso, pero si te gusta y, entonces, te gusta toda la leche, el azúcar, la droga,

de los zapatos. Te caeas por la carta de la Dulce Jane y sus Murders Oldies, pero la tuya es tan mala.

¿Es que te gusta la crítica a los Rolling en tu banda de maricas?

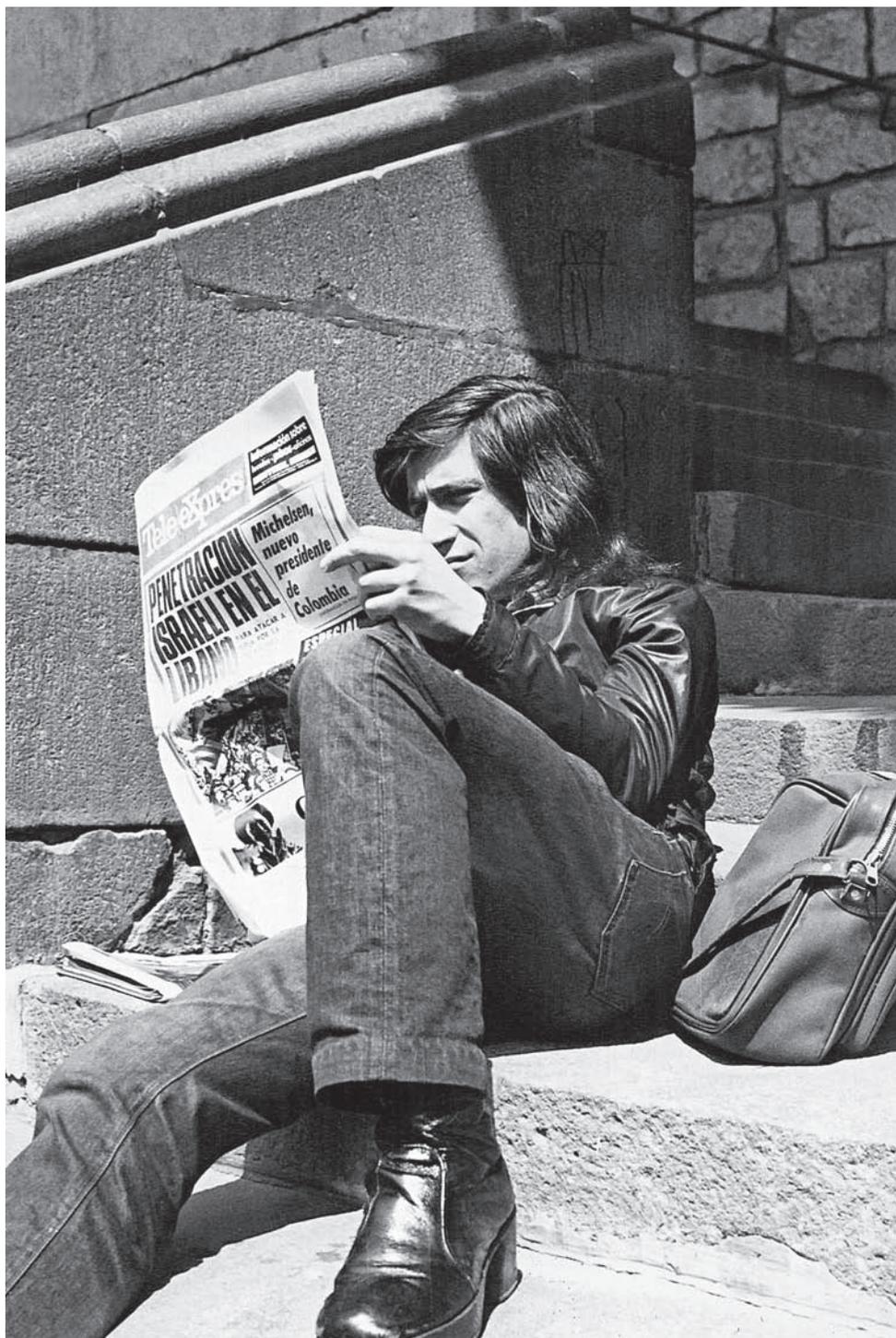
¿Es que te preocupa que te preocupas en un contexto es su apariencia física? Y es que, para juzgar a un grupo, había que basarse en el pasado; pero, por lo visto, me da igual. Oye, ¿te has puesto alguna vez a contar cuántos músicos de tu generación tienen fama (o son famosos)? En conclusión, John, en tu carta, como todas las cartas que me llegan en plan fanático, me has dado argumentos, posesivos, pero no me has dado nada sobre mí.

¿O es que te gusta la cabreada de los de la familia (del Vallés) de Barcelona)?

Lamentable. Pero me parece interesante de cómo se convierte en una talla de fanático. Me he tragado las cartas de los Correos sobre los Beatles y anti Beatles y me he ganado mi granito de pan duro. Pero chicos, sed modestos, alguno de los músicos de tu generación fuera realmente



ESTOY HABLANDO DE MI GENERACIÓN



Fotografía: Anna Comas

Claudi Montaña

**ESTOY HABLANDO DE
MI GENERACIÓN**

ARTÍCULOS 1972-1977

Antología y prólogo de
Josep Maria Ripoll



Ajuntament
de Barcelona



Barcelona
Ciutat de la
Literatura

*People try to put us d-down (Talkin' 'bout my generation)
Just because we get around (Talkin' 'bout my generation)
Things they do look awful c-c-cold (Talkin' 'bout my generation)
I hope I die before I get old (Talkin' 'bout my generation)*

*This is my generation
This is my generation, baby*

*Why don't you all f-fade away (Talkin' 'bout my generation)
And don't try to dig what we all s-s-say (Talkin' 'bout my generation)
I'm not trying to cause a big s-s-sensation (Talkin' 'bout my generation)
I'm just talkin' 'bout my g-g-g-generation (Talkin' 'bout my generation)*

*This is my generation
This is my generation, baby*

*Why don't you all f-fade away (Talkin' 'bout my generation)
And don't try to d-dig what we all s-s-say (Talkin' 'bout my generation)
I'm not trying to cause a b-big s-s-sensation (Talkin' 'bout my generation)
I'm just talkin' 'bout my g-g-g-generation (Talkin' 'bout my generation)*

*This is my generation
This is my generation, baby*

*People try to put us d-down (Talkin' 'bout my generation)
Just because we g-g-get around (Talkin' 'bout my generation)
Things they do look awful c-c-cold (Talkin' 'bout my generation)
Yeah, I hope I die before I get old (Talkin' 'bout my generation)*

*This is my generation
This is my generation, baby.*

PETE TOWNSHEND, *My Generation*

(«La gente trata de estafarnos / tan solo porque andamos sueltos. / Las cosas tienen un aspecto muy frío / y espero morirme antes de llegar a viejo. / Esta es mi generación, baby. / ¿Por qué no desaparecáis todos? / No tratéis de comprender lo que decimos. / No intento causar una gran sensación, / tan solo estoy hablando de mi generación. / Esta es mi generación, baby. / Mi generación.»)

ÍNDICE

PRÓLOGO

**Claudi Montaña: de la heterodoxia como actitud
al testimonio de una realidad en crisis,**
de Josep Maria Ripoll 15

Notas sobre la edición y agradecimientos 44

UNA DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

Escribir artículos también es escribir [1975] 51

REBELDÍAS: DEL POP AL UNDERGROUND

Veinte años de canción pop. Están hablando de mi generación [1974] 57

Los rebeldes del cine USA [1973] 71

Tango para Carlos Gardel
o un pensamiento triste que se puede bailar [1975] 91

Una historia típicamente americana [1974] 103

Más allá de lo exótico: Jethro Tull (introducción) [1973] 106

Cuando el rock se vuelve circo [1974] 108

Pásese a Pink Floyd y alucinará más [1974] 111

Pink Floyd: ¿parpadeo o despertar? [1975] 115

El hombre de las mil caras [1974] 123

Andy Warhol. Sombra plateada de las cenizas de Amerika [1976] 131

LA EUFORIA: EL UNDERGROUND BARCELONÉS

Picarol, el underground como forma de supervivencia [1974]	145
Rayos de sol en las catacumbas de nuestra música [1975]	155
Sisa. En busca de las ilusiones perdidas [1975]	173
Dharma, comuna de rock [1975]	187

DERROTAS: EL FIN DEL SUEÑO

¿Ídolos para una era de crisis? [1974]	201
En el cortejo de una nación soñada, crepitar de antorchas moribundas [1976]	211
Timothy Leary, en el banquillo. ¿Bailará un acid-rock de los floridos sesenta? [1974]	221
Guerrilla urbana en la sociedad del confort [1976]	229
Derrotas [1976]	241
Drogas de papel. Nueva prensa para una vieja clase [1977]	247

UN TESTAMENTO

El correo de Claudi Montañá [1976]	253
------------------------------------	-----

DESPUÉS DE LAS PALABRAS

«Ha muerto Claudi», editorial de <i>Vibraciones y El Viejo Topo</i>	267
«Claudi», de Ángel Casas	270
«Claudi Montanyà», de Salvador Picarol	273
«Ha muerto Claudi Montañá», de Eduardo Haro Ibars	276
«Claudi. Y los que no nos atrevemos a hacerlo», de Oriol Llopis	278
«El Viejo Topo», de Pilar Parcerisas	280

«Destruye, rómpelo todo, quema la ciudad», de Juan José Fernández	283
«Després dels mots», de Jaume Vallcorba Plana	285
«Del melic, me'n ric», de Carles Hac Mor	286
«A Claudi Montañá», de Josep Maria Ripoll	288

PRÓLOGO



Claudi Montaña. Fotografía de Anna Comas.

Claudi Montañá: de la heterodoxia como actitud al testimonio de una realidad en crisis

Josep Maria Ripoll

Este libro pretende saldar algunas viejas deudas: con la propia adolescencia de quien firma las presentes líneas; con una época heterodoxa, de intensos cambios primero y grandes desencantos después; y, ante todo, con uno de los personajes a la vez más singulares y olvidados de esta época. Claudi Montañá fue un escritor de vida prematuramente truncada, que publicó un puñado de artículos en revistas dedicadas al rock, al cine, a la contracultura y a los ideales políticos del momento, y que quiso romper las fronteras entre el periodismo y la literatura de creación, como también entre el underground —de cuyo ambiente barcelonés participó— y la denominada «alta cultura». También fue alguien que vivió a fondo su época y que se desengañó pronto de ella, ante el aluvión de derrotas que fueron siguiendo a las ilusiones de unas cuantas y entusiastas rebeliones juveniles.

Descubrí a Claudi Montañá en 1974, a mis trece años, en las páginas de la revista de cine *Nuevo Fotogramas* con textos como uno de los que abren la presente antología: «Están hablando de mi generación», un intenso mosaico, cercano al poema en prosa, en que se recrean los convulsos sesenta y primeros setenta en relación con letras significativas de canciones de rock. Nunca he vuelto a leer nada parecido, y menos aún en una

El mercado bibliográfico musical español cuenta hoy con un libro muy necesario: se trata de «Los cantos de la conmoción» de Marcelo Covián y Robert A. Rosenstone (Tusquets Editor, Barcelona 74). Además de la introducción, el libro está dividido en dos partes fundamentales: la primera es una antología de letras de las más significativas canciones de los últimos veinte años, traducidas por Marcelo Covián. La segunda está constituida por sendos ensayos del norteamericano Robert A. Rosenstone sobre el fenómeno de la rock-music. Dejando a un lado el mayor o menor interés de los ensayos de Rosenstone, es evidente que el conocimiento de los textos que han marcado la pauta de la llamada «rebelión juvenil» en los últimos años tiene una capital importancia.

VEINTE AÑOS DE CANCIÓN "POP" ESTAN HABLANDO DE MI GENERACION

por Claudi MONTAÑA

Este artículo —vaya esto por adelantado— no pretende ser una crítica literaria, ni siquiera un análisis más o menos detallado del libro en cuestión. Lo que pretendo es, aprovechando una selección de la selección de letras publicadas en el libro, ver su representatividad dentro de lo que ha dado en llamarse «cultura pop». Hay que tener en cuenta que estamos en un país donde el inglés no es la segunda, sino la tercera o cuarta lengua. Estamos en un país que, como decía Manolo Vázquez, tiene una juventud puesta más o menos al día con los pies, pero no con la lengua. La ideología (organizada como tal o todo lo contrario, si bien no por ello no deja de ser ideología) que ha dominado en la cultura juvenil de las últimas generaciones, produciendo continuas y sucesivas convulsiones, ha sido recibida

aquí adulterada por mil y un intermediarios. Esto, cuando ha llegado...

Si más no, las canciones traducidas por Marcelo Covián (¿por qué no has puesto junto a la traducción el texto original?), los subtítulos en algunas películas, de reciente estreno, englobadas como «cine musical pop» y el empeño de algunos comentaristas musicales de radio y prensa en dar a conocer el texto bilingüe de algunos temas; si más no —digo— estas convergencias pueden ayudar, aún «a posteriori», a comprender un fenómeno social, cultural y político, del que en España sólo hemos intuido la penumbra. Como la idea de luz o la luz de las ideas en la cueva de Platón. O la inmensidad del cielo y del infierno en la filosofía cristiana. Sí, ya sé que es tarde, demasiado tarde quizá, para muchas cosas. Aunque, tal vez no para todo...



MY GENERATION

Había pasado la Semana Santa. La primavera se mostraba generosa con nosotros. Recuerdo bien tu perplejidad en el bar de un teatro barcelonés tras la ac-

tuación de «Premiata Foneria Marconi». Nos preguntábamos si nosotros seríamos con el tiempo igual que nuestros padres: la misma carga de amargura, de fracaso, de cobardía... Entonces sentimos una misma punzada en las entrañas. Un mismo gusto ácido en la boca no sé si podrás leer este artículo, ignoro cuál es exactamente tu situación, tu estado de ánimo, tu futuro inmediato. Yo me sigo haciendo aquellas preguntas, las mismas, semejantes... Tal vez tú sepas ya la respuesta, perdida tu espigada sombra en la humedad sórdica y encementada en el lóbrego penal. Lejos de ti, los días soleados de otoño.

-La gente trata de esta-
[farnos
tan sólo porque andamos
[sueitos.
Las cosas tienen un as-
[pecto muy frío
y espero morir antes de
[llegar a viejo.
Esta es mi generación,
[baby.
¿Por qué no desaparecís
[todos?

No tratéis de comprender
[lo que decimos
No intento causar una gran
[sensación,
Tan sólo estoy hablando
[de mi generación.
Esta es mi generación,
[baby.
Mi generación.
(Peter Townshend.
Mi generación)

revista de divulgación. Este texto —que también da título a la presente antología— es un buen exponente tanto de las virtudes como de los riesgos del estilo de Montañá: un intenso lirismo; secuencias de apariencia ilógica con influencias de la escritura automática y de la *beat generation*; un fuerte subjetivismo; presencia de numerosos elementos característicos de la cultura pop en lo que respecta al *collage* de las más variopintas referencias; y la presencia tanto de una fascinación por el «lado oscuro de la vida» como de un cierto nihilismo a la hora de expresar un prematuro desencanto tras las ilusiones propias de una rebelión juvenil masiva. Estos son los elementos más característicos de una escritura apasionada, no exenta de riesgos, pero capaz de ejercer una profunda fascinación en los adolescentes y jóvenes que solo empezábamos a intuir qué se escondía tras conceptos tales como *pop*, *underground* o *contracultura*. Claudi Montañá nos introdujo en ellos, no de una forma académica ni didáctica, sino desde un rabioso subjetivismo que nos sumergía directamente en la propia esencia de aquello de que nos hablaba.

Breves apuntes sobre un contexto

No es este el momento de explicar con detalle en qué consistieron el hippismo o la contracultura en nuestro país y, más en concreto, en Barcelona. Nos remitimos a textos de autores como Pau Malvido¹ u Oriol Romaní y Mauricio Sepúlveda,² quienes ofrecen una perspectiva de cómo se tradujeron determinadas ideologías, actitudes o formas de vida de la juventud

1. Pau Malvido, *Nosotros los malditos*, Anagrama, 2004.

2. Oriol Romaní y Mauricio Sepúlveda, «Estilos juveniles, contracultura y política» (www.lwsn.net).

más radical, norteamericana y británica ante todo, en el contexto del último franquismo. Señalemos tan solo que muchos de los signos externos de la juventud más rebelde de mediados de la década de los sesenta y de los primeros setenta arraigaron considerablemente entre una parte de los hijos de la burguesía y la menestralía catalanas. Los cabellos largos, las ropas vistosas o el estallido del rock fueron algunas de sus manifestaciones más obvias y habituales, pero hubo otras menos evidentes y de calado más profundo que también harían mella entre aquellos que más a fondo quisieron vivir una euforia generacional sin precedentes en el gris contexto tardofranquista: la experimentación con drogas, la vida en comunas, el vivir a salto de mata, la ruptura absoluta en los distintos campos del arte, la adopción de las teorías políticas del izquierdismo más radical, cuando no abiertamente libertarias... Todo ello estalló a finales de los sesenta y principios de los setenta —con puntos álgidos tales como los primeros festivales de rock de Canet— hasta, aproximadamente, 1977, cuando se evidencia el desencanto por el abrupto final de muchas de estas utopías, coincidente con la celebración de las primeras elecciones en España desde los tiempos de la República y el consiguiente final de una cierta euforia libertaria —simbolizada en las Jornadas Libertarias celebradas en el Park Güell ese mismo año—. Esta es también la época del inicio del punk en Gran Bretaña y aquella en que se gesta el germen de lo que en los años ochenta se llamará *posmodernidad*, cansada de experiencias rupturistas y partidaria de la revisión ecléctica del pasado. Aunque pueda ser casual, parece significativo que 1977 sea también el año del suicidio de un Claudi Montañá que cada vez se había ido mostrando más desencantado en sus escritos, tal y como pretende reflejar el cuarto apartado de esta antología, titulado «Derrotas», como uno de los textos que en él se incluyen.

Por supuesto, esto es solo un apunte muy sumario del ambiente respirado en una época concreta en determinados ambientes. Existían, claro está, otras opciones, desde la más conformista con el gris contexto español del momento hasta la contestataria en el campo estrictamente político más que en el cultural o el vital: en este último caso nos estaríamos refiriendo, por ejemplo, al público característico de la Nova Cançó catalana, germen de un futuro parlamentarismo con el que los herederos más radicales del underground se mantendrían distantes. Por otra parte, más allá de los círculos estrictamente underground, existía una euforia en diversos campos de la creación artística —literaria, plástica, cinematográfica o musical— evidente en una cierta voluntad de experimentación o, cuanto menos, de ruptura con las convenciones habituales existentes en las distintas disciplinas artísticas y sus géneros respectivos. Nombres como los de Godard o Antonioni en cine —o los realizadores del «nuevo cine alemán» y algunos de lo que dio en llamarse «nuevo cine español»—, los representantes del arte conceptual o los happenings, algunos dibujantes de cómics más o menos politizados o rupturistas —aparte de los estrictamente underground— o novelistas como los surgidos del llamado *boom* hispanoamericano de los años sesenta, habían ido creando un caldo de cultivo propicio para la experimentación y la ruptura. Montañá realizó, sobre todo para *Nuevo Fotogramas*, varias entrevistas a algunos de los personajes más representativos de estas tendencias, la mayoría en el ámbito hispánico y más allá de los límites estrictos de los movimientos pop, underground o marginales: desde Vargas Llosa hasta Carlos Saura, el Living Theatre o Raimon. Aunque no las hemos incluido, cabe señalar que constituyen un mosaico bastante representativo del contexto cultural de su momento.

Algunas claves de un universo

Pero no es este, en definitiva, el universo más plenamente característico de Claudi Montaña, aunque lo complemente y nos proporcione indirectamente una imagen más completa y menos unívoca del personaje. Donde encontramos la vertiente que más lo identifica es en los dos primeros apartados de la presente antología, dedicados respectivamente al estallido pop y contracultural y a la Barcelona underground. En el primero hemos recopilado algunos de sus textos sobre rock anglosajón y americano —como el ya mencionado «Están hablando de mi generación»—, así como pequeños estudios acerca de los actores rebeldes del cine americano —uno de los más extensos y mejores— o del universo, entre pop y underground, de Andy Warhol. Cabe hacer alguna precisión al respecto.

En realidad, lo que a nuestro juicio resulta menos interesante de estos textos es la información objetiva sobre los grupos o cantantes de rock —o artistas en otros campos— de quienes se habla. Nuestra selección en este apartado se ha basado por ello en otros criterios: el subjetivismo del autor, el valor como documento de época o las consideraciones personales sobre determinados movimientos o tendencias. Incluso en uno de los textos que hemos incluido, uno de los dos dedicados a Jethro Tull, hemos seleccionado tan solo la introducción por sus consideraciones sobre el pop art o las referencias al cine de Godard o de Losey, tan ilustrativas de la sensibilidad y el universo del autor como de un determinado contexto de la época que ayuda a situarlo.

En el caso del segundo apartado, adquiere en él un claro protagonismo el ambiente musical creado en torno a la sala Zeleste de la barcelonesa calle de L'Argenteria, desde donde a principios de los setenta se promocionó a grupos y solistas como

Cae en mis manos un extraño periódico, «The St. Cleve Chronicle», con fecha de «Friday January 7th 1972». En la portada, gruesas letras sirven de titular, «Thick as a brick». Abrimos el periódico y nos encontramos con doce páginas de noticias, anuncios, defunciones, chistes, crucigramas, horóscopos, críticas, deportes, etc. Todo, en fin, lo que podría buscarse en un diario de ámbito local; crónica fría —pasada por el tamiz de la letra impresa— de una cotidianidad, donde se marcan sólo los hechos, olvidando las relaciones... Nos imaginamos el pequeño y, sólo aparentemente, monótono pueblito inglés, que tan bien sabría describir en imágenes el mejor Joseph Losey. Pero no. Olvidemos el pueblo y el periódico y la crónica de las cosas pequeñas. Porque, como si se tratara de una ingenua inocentada propia del día, el periódico se ha convertido en la funda de un disco. Pues «Thick as a brick» es el título del último disco de ese conjunto inglés, llamado «Jethro Tull». Es en verdad admirable darse cuenta de cómo una cosa puede variar su calificación, en función de su utilidad. Lo que hace un momento se me antojaba una cosa harto vulgar —un periódico local—, se me antoja ahora algo muy original. Y ¿qué es lo que ha variado, en definitiva?: eso, su funcionalidad. He ahí una de las raíces del «pop-art» y de la técnica del «collage». Todavía recuerdo el tremendo impacto de las imágenes finales de un film de Jean-Luc Godard

(«Deux ou trois choses que je sais d'elle», 1966), en las que se veían unos productos-tipo de la sociedad de consumo (los coloreados bio-detergentes, por ejemplo), perdidos en la inmensidad de un césped verde, fresco y tierno. El contexto daba un sentido completamente equivoco, o diverso, o extraño a aquellos objetos. Lo mismo ocurrirá con una botella de coca-cola, que utilizarán Oldenburg, Warhol, Lichtenstein o Hamilton, fuera de su habitual «entourage» de bebida refrescante. Pero este tema nos podría conducir a muy lejanas especulaciones. Volviendo al disco en cuestión, cabe resaltar su valor como objeto artístico, al margen de su calidad estrictamente musical. Este es otro fenómeno de notable interés, en el marco de la revolución discográfica de los años sesenta: de cómo el disco ha pasado a ser (desde objeto sólo audible) un terreno abonado para el experimentalismo en el diseño. Pues, ¿qué duda cabe que las cubiertas de los discos tienen una enorme importancia en lo que ha sido, y será arte psicodélico? («Thick as a brick», este extraño periódico que tengo en las manos, es (o puede ser) burla, psicodelia, «pop-art»... Aunque —y esto es lo más importante— significa un hito más en la imaginación creadora que, en muchos órdenes, ha traído consigo la «pop-music». Estamos más allá de unas notas, de unos sonidos, de una instrumentación, incluso de unas letras... Hay discos, hay actuaciones hoy en día que trascienden todo eso. Este curioso «Thick as a brick» de «Jethro Tull» es un buen ejemplo.

MAS ALLA
DE LO EXOTICO



"JETHRO TULL"

Por CLAUDI MONTAÑA

«Jethro Tull», contrariamente a lo que pudiera parecer, no es el nombre de ningún músico. «Jethro Tull» sirve para nombrar el conjunto que capitanea Ian Anderson. Su primera aparición en público es situada por unos en agosto de 1968 y por otros en enero del 69. Poco importa. Lo que sí parece cierto es que su primer «single» llevaba el curioso título de «Love story» (nada que ver, claro, con Segal) y su primer LP «This was Jethro Tull». Este álbum no llegó a editarse en España. El primer contacto de nuestro país con el conjunto inglés fue a través de «Stand up». En el sonido de «Jethro Tull» sorprende, sobre todo,

ción de la flauta. El artifice era y es Ian Anderson, líder del grupo: cantante y guitarra acústica, además. El tercer long-play iba a ser «Benefit» y su obra maestra «Aqualung». Pendiente todavía de edición en España, «Aqualung» significa el encumbramiento de «Jethro Tull» como uno de los conjuntos más importantes de la década de los setenta. En ellos hay la conjunción entre una senda experimental, que podría enlazarlos con «Pink Floyd» o «Emerson, Lake & Palmer», y la herencia del rock ancestral: todo ello con la influencia de una línea de clarines reminiscencias orientales. El sonido de «Jethro Tull»

aparte; y es muy difícil aludir a él, partiendo de referencias y comparaciones con otros grupos.

Su última obra es este «Thick as a brick», distribuido en España por «Fonogram». El grupo lo integran, en la actualidad, Ian Anderson, Martin Barre (guitarra eléctrica), John Evan (piano y órgano), Jeffrey Hammond-Hammond (guitarra baja) y Barrimore Harlow (batería). Un solo tema llena las dos caras del disco. Adentrarse por él es una auténtica aventura que no dudo en recomendar a todos los que me leáis. Las intervenciones de Anderson a la flauta constituyen, tal vez, los mejores mo-

mentos orquestal, que ofrece un sorprendente contrapunto al resto del disco.

«Jethro Tull» se perfila ahora como uno de los conjuntos punteros para este año 73, que acabamos de empezar. Y la figura de Ian Anderson destaca como una de las más singulares en la historia de la música «pop». En más de una ocasión se le ha comparado con el fabuloso Frank Zappa. Lo cierto es que verle actuar constituye un espectáculo por sí mismo, al margen de su música... Más allá de lo exótico, Ian Anderson. Más allá de lo exó-

Artículo publicado en Nuevo Fotogramas, n.º 1.264, 1973.



Chick Corea, Claudi Montañá y Jordi Sabatés. Fotografía de Francesc Fàbregas.

Sisa, la Orquestra Mirasol, Toti Soler, Jordi Sabatés o la Companyia Elèctrica Dharma, entre otros. Especial interés reviste aquí una entrevista con Sisa, la titulada «Sisa. En busca de las ilusiones perdidas», que se cuenta entre los mejores textos jamás escritos por Montañá, por su mezcla de *collage* de entrevistas y conversaciones diversas, lirismo contenido y paseo comentado por la Barcelona vieja del momento, con la Rambla como centro neurálgico. Es curioso, asimismo, el reportaje «Dharma, comuna de rock» por su concepción: Montañá estuvo conviviendo unos días con el grupo entrevistado en la comuna que tenían montada, lo que motiva que el texto adquiera un valor añadido como testimonio de una de las formas de vida más rupturistas y características de la época. Cabe destacar, asimismo, «Rayos de sol en las catacumbas de nuestra música» —que la revista *Vibraciones* publicó con el título «Spanish underground» con el descontento consiguiente del autor—, interesante panorámica sobre el paso



Claudi con la Companyia Elèctrica Dharma. (Autoría desconocida.)

de la denominada «música progresiva», heredera de la psicodelia de los sesenta, a la «música laietana», más acorde en general con el jazz de vanguardia y más alejada del rock propiamente dicho. La entrevista con Salvador Picarol posee, por su parte, un innegable valor documental por la distinción que establece entre la Barcelona marginal, característica del célebre Distrito V —hoy el barrio del Raval—, y el mundo del underground, que también quiso hacérsela suya. Todos los textos de este apartado, reflejo directo del ambiente que el cronista vivía en su entorno, se caracterizan por un tono cotidiano muy personal. En palabras del que fuera promotor del Zeleste, Rafael Moll:

«Con Gato Pérez siempre decíamos que uno de los problemas de la música local es que nunca se explica la crónica cotidiana de los hechos [...]. De hecho, falta Claudi Montañá, periodista de *Fotogramas*, *Vibraciones*, *El Viejo Topo*.

Él explicaba cosas, venía con nosotros a Madrid, ayudaba a cargar el piano en el Canet Rock...: hablaba de los hechos ordinarios.»³

Por lo que respecta al apartado «Derrotas», ya hemos aludido al desengaño que refleja en los últimos tiempos del personaje, que se centra aquí en temas de alcance más sociológico: por ejemplo, las drogas, las sectas o el radicalismo político —véase el explosivo artículo «Guerrilla urbana en la sociedad del confort» acerca de la muerte de Ulrike Meinhof, y obsérvense las lúcidas preguntas finales que incluye—. La conclusión, a veces ya explícita desde un principio, es aquí siempre la del final de las utopías libertarias y las heterodoxias contraculturales:

«Pasó la moda de las melenas largas y de los sueños bohemios y cooperativos. Se diluyó en el viento de los días lejanos el hálito comunitario, la acracia estudiantil... El turismo de plástico y de tarjeta postal se adueñó del espíritu de “la alternativa”.»⁴

Hemos incluido, asimismo, como colofón a los textos del autor, el que cerró la sección «El correo de Claudi Montañá» en *Vibraciones*, un apartado de la revista que recogía las opiniones de los lectores y en el cual él incluyó durante un tiempo breves introducciones semejantes a poemas en prosa, con el lirismo y los toques de escritura automática que le eran característicos. En este caso, el texto, a modo de despedida elegíaca, ocupó las dos páginas de la sección y puede considerarse un testamento

3. Rafael Moll, «Gato Pérez i Claudi Montañá» (rafaelmoll.blogspot.com).

4. Claudi Montañá, «¿Peor el remedio que la enfermedad?», *El Viejo Topo*, n.º 1, octubre de 1976, pág. 66.

Guerrilla urbana en la sociedad del CONFORT

«Alemania, tú posees todos los bienes de este mundo; y a Goethe y a Schiller; y centenares de periódicos para pronosticar el tiempo; y vestidos para todos los niños. Así pues, ¿qué más quieres?»

GEORG HERWEGH

La muerte, entre brumas de misterio, de la revolucionaria alemana Ulrike Meinhof (ver breve referencia en el número anterior de STAR y su secuela de violentos atentados en varias ciudades europeas han devuelto a la actualidad de los *mass-media* el proceso que, meses atrás, comenzó en Stuttgart contra miembros de la *Rote Armee Fraktion*. Al propio tiempo que ha abierto nuevos debates sobre la escalada de violencia radical, emparentada con algunos de los movimientos estudiantiles de los años sesenta. Justamente con aquellos movimientos, revueltas, llamantes estallidos de imaginativa contestación con epicentro en países capitalistas avanzados.

En este aspecto, Alemania Federal constuyó uno de los focos más activos (profundos e ideológicamente preparados) de la rebelión juvenil, durante la pasada década. La S. D. S. (*Sozialistischer Deutscher Studentenbund*, Federación de Estudiantes Socialistas Alemanes), tras romper sus relaciones con el partido social-demócrata en 1961 debido a la línea colaboracionista de éste, se lanzó al sendero de la oposición extraparlamentaria. Su programa para una democratización universitaria abogaba por una *real* oportunidad de acceso a la enseñanza superior de la clase obrera; por una presencia estudiantil en todos los niveles de gestión y planificación político-académica; por el fin de la dicotomía entre vida universitaria y vida cotidiana; etc. Programa, en resumen cuyas dos constantes eran: entrada de la política en la universidad y dinamitación de los corsés vitalmente inhibidores de la «enseñanza oficial».

Pese a ello, el movimiento estudiantil alemán no evolucionó en un bloque monocróico y unitario, sino que, como señala Gérard Sandoz: «...mientras Dutschke y la mayoría de sus compañeros del Berlín-Oeste eran, en el fondo, «antiautoritarios», libertarios, instintivamente desconfiados de todas las instituciones de la sociedad, otros grupos del S. D. S. —los de Colonia y Murgurg en particular— tendían a buscar refuerzos en el

interior de la «izquierda respetuosa», a separar de la social-democracia y de las organizaciones sindicales a todos los elementos que, esperaban, se darían cuenta tarde o temprano de la «traición» de sus dirigentes.» El 11 de abril de 1968 Rudi Dutschke sufrió un grave atentado a balazos, obra de un «incontrolado», según la versión oficial. Este hecho provocó una enorme agitación universitaria en todo el país, al tiempo que servía de preanuncio a las grandes explosiones estudiantiles de Francia e Italia. Aunque, por otra parte, la sangre vertida por el joven líder germano tenía de rojo crepuscular el movimiento estudiantil alemán: la S. D. S. se disolvió a principios de 1970 y varios miles de ex



Periodista ayuda a reorganizar a los extremistas de izquierda partidarios de la acción armada.

Ulrike Meinhof (40 años)

estudiantes se convirtieron en obreros en el seno de grandes fábricas... Otros se dedicaron a terminar sus estudios... Muchos —desilusión y cansancio dándose la mano— decidieron «pasar de todo»...

Artículo publicado en Star, n.º 17, 1976.



Mis dedos están sangrando. Mientras escribo, mis dedos sangran. Pero, tú ves letra impresa, fría, indiferente, toda igual... El pitillo se me cae y quema el papel. Pero, la revista que tú lees no está quemada. ¿Verdad? La revista que tú lees está nueva y limpia y fresca. Y debo buscar palabras para decirte que mis dedos sangran y que el pitillo quema el papel. Pero, no hay palabras. No existen estas palabras. ¿Cómo explicar con palabras la mezcla de desazón, color, sabor, placer, dolor... de unos dedos heridos, pulsando las teclas de una máquina de escribir? ¿Cómo explicar el momento en que el pitillo resbala por entre los dedos amarillos, rojos, violáceos? ¿Y el papel que se quema, agujero circular de confines impresos, ilimitados, infinitos? (La mosca se ha ahogado en el charco de sangre del cenicero y en un postrer aleteo de agonía ha manchado de rojo la sien de Lou Reed.) "Hablar es mentir y vivir es colaborar" dice William Burroughs. No sé, no sé, no sé. En todo caso, sí sé de la impotencia de escribir. ¿Cómo explicarte...? La impotencia de transmitir las mil sensaciones que se entrecruzan y disputan cada se-

PREGUNTAS SIN RESPUESTA

¿Dónde están los hippies, aquella juventud marginada de la sociedad? ¿Dónde está aquel Bob Dylan que caminaba por las autopistas sin más compañía que su guitarra? (No puede ser el mismo que ayer ví fotografiado en una revista, asistiendo a una cena en Hollywood y rodeado de la gente de la que antes se aislaba). ¿Dónde está aquel mundo de música, amor y paz, aquel mundo azul, natural, en el que nos hicieron soñar?

Realmente siento tristeza al pensar en todo esto y no puedo creer (por más que la sociedad lo quiera) que todo ha acabado. Cuando hablas de "neurosis cotidiana", de "asfalto", viene a mi memoria el recuerdo del jardín que parece hemos perdido. No encuentras más solución que el conformismo, porque crees que todos han acabado conformándose... No tienes otra solución, estamos en un callejón sin salida.

Fragmento de «El correo de Claudi Montaña», Vibraciones, n.º 5, 1975.

literario de Montañá, con las virtudes y los riesgos que eran característicos de su escritura y la inclusión de una autoentrevista en que explicitaba sus gustos musicales, curiosamente eclécticos: además del rock más o menos heterodoxo —John Cale, Klaus Schulze, Pink Floyd— o el underground barcelonés —Sisa, Pau Ribá, Música Dispersa—, todo ello bastante previsible para un lector habitual de sus textos, Montañá cita aquí a Mozart, Erik Satie, Händel, Vivaldi, Sibelius y Albinoni; sin duda una muestra de la voluntad de borrar las fronteras entre cultura pop y alta cultura, pero también de una sensibilidad muy especial y, ante todo, de lo inadecuado de las clasificaciones unívocas y sin matices. Esta selección musical es uno de los indicios —y hay otros en sus textos— de que a Claudi Montañá no cabe enmarcarlo solo en los cánones estrictos del underground, con el que al parecer se sentía unido más por una atracción intelectual que por una estricta identificación vital, y que sus referentes eran bastante más amplios. Finalmente, hemos incluido también textos sobre él que se publicaron poco después de su muerte —uno en *Triunfo* y los otros en las revistas donde él había colaborado—, así como cuatro poemas que se le han dedicado al cabo de los años.

Esbozo para una futura biografía

Aunque poco sabemos acerca de la vida de Claudi Montañá Villaró, sí contamos con algunos datos sumarios. Nació el 13 de marzo de 1944 en Manresa, donde sus padres regentaban una céntrica panadería. Su vida estaría marcada, en buena medida, por un hecho trágico: la muerte de su único hermano, de diecisiete años, a causa del tifus, cuando Claudi tendría unos doce.

Acaso este hecho, unido a una cierta timidez y un carácter aprensivo, guarde alguna relación con las siguientes palabras, extraídas de uno de sus artículos:

«Recuerdo que, de pequeño, esquivaba las ambulancias; y las clínicas me causaban pánico. Recuerdo el paso de un ataúd como algo monstruoso.»⁵

Es posible que aquí se halle también el origen de una clara obsesión por la muerte, presente en bastantes de sus textos, en especial los últimos. En cuanto a los primeros referentes culturales significativos del personaje, no es mucho lo que sabemos pero él mismo nos proporciona alguna pista aislada:

«Me recuerdo adolescente buscando en un diccionario la palabra *benzedrina*. Tempranas enseñanzas de Jack Kerouac en una edición latinoamericana de *On the road* [...], joya compartida por amigos y compañeros.»⁶

«Mis primeros recuerdos del actor Francisco Rabal van unidos a las proyecciones de colegios religiosos, a los nombres de Antonio Suárez, Jorge Mistral y Conrado San Martín, al cine épico nacional de los años cincuenta, a “españolada” pura... Luego, me asombraría descubrirlo interpretando un pequeño papel en uno de los films que habrían de trastornar mi adolescencia: *El eclipse*, de Antonioni.»⁷

5. Claudi Montañá, «Hot Tuna, pervivencia itinerante de una leyenda», *Nuevo Fotogramas*, n.º 1.357, 18 de octubre de 1974, pág. 52.

6. Claudi Montañá, «Derrotas», *El Viejo Topo*, n.º 1, octubre de 1976, pág. 39.

7. Claudi Montañá, «Paco Rabal, un ciego en pos de sus cien películas», *Nuevo Fotogramas*, n.º 1.234, junio de 1972, pág. 17.

Estas referencias ilustran uno de los rasgos destacables de algunos de sus artículos: las alusiones autobiográficas, jamás referidas a cuestiones familiares ni afectivas pero sí a la formación cultural y a determinadas obsesiones del personaje. Acerca de sus tiempos de juventud, contamos con el contexto esbozado por el también manresano Jaume Fargas, propietario de la librería de cómics Zap y amigo de Montañá:

«No compartimos la cultura manresana, sino que estábamos en el mismo sitio cuando vimos pasar las mismas informaciones (desde el asesinato de Kennedy, las luchas obreras, las palizas de la Falange, los amigos que se marchaban a estudiar a Barcelona, los hippies americanos que de viaje a la India pasaban por Manresa a ver la cueva donde meditó san Ignacio de Loyola...). No éramos conscientes del fracaso hippy de 1964, pensábamos que podíamos cambiar el mundo con un cambio cultural y estábamos dispuestos a estudiar e impulsar este cambio. Antes de mí solo hubo dos personas que llevaban los cabellos largos en una Manresa con 50.000 habitantes: el pintor Joan Descarga y Claudi.»⁸

Cabe decir, con respecto a la cultura manresana de la época, que Claudi se relacionó en los años sesenta con el grupo Art Viu, en cuyo seno se llevaban a cabo actividades artísticas diversas tales como teatro —con obras de autores como Brecht o Ionesco— o exposiciones de artistas importantes del momento; y, ante todo, estuvo muy vinculado a la junta del cineclub local, muestra de un vivo interés por el denominado «séptimo arte», evidente asimismo en un intento posterior de participar

8. Jaume Fargas, testimonio personal.

VIERNES, 19
noche, a las 10

Sueño reparador
dibujo: Walt Disney
ZAMORA: del llano a la cumbre
documental de J. L. Vitorio

PRESENTACION Y CO-
LOQUIOS A CARGO DE:
JOSEP OLIVERAS
JOAN MARUNY
y CLAUDI MONTAÑA
DEL GRUPO «ART VIU»

**EL
ACUSADO**

Dirección: Ján Kadar y Elmar Klos
Intérpretes: Vlado Müller, Dr. Jaroslav Blazek
Zora Jirácová

VIERNES, 26
noche, a las 10

La cámara de Donald
dibujo: Walt Disney
Chimichimito
documental venezolano

EL HOMBRE NO ES UN PAJARO

Dirección: Dusan Makavejev
Intérpretes: Milena Dravic y Janez Vrhovc

**Films de rigoroso estreno,
en versiones originales
y subtítulos en castellano**

CICLO DE
FILMOTECA
NACIONAL
neorrealismo-experimentalismo

VIERNES, 1
10 NOCHE

La ciudad del oro
de Colin Low y Wolf Koenig
Lineas horizontales y Serenal
de Norman Mc Loren

ROMA CITTA APERTA
(1945) de Roberto Rossellini
con Aldo Fabrizi, Anna Magnani, M. Pagliero
(Versión original sin subtítulos)

VIERNES, 29
10 NOCHE

EL GABINETE DEL DR. CALIGARI
(1920) de Robert Wiene
con Conrad Veidt, Lil Dagover, Werner Kraus

LADRON DE BICICLETAS
(1948) de Vittorio de Sica
con Lamberto Maggionani y Enzo Siclio
(Versión doblada en castellano)

**Introducción y coloquio: CLAUDI MONTAÑA - JOSE
ARPA, del grupo «ART VIU».**

HA COLABORADO LA EMBAJADA DEL CANADA EN MADRID

 **CURSO**
1 9 6 7
1 9 6 8

10 años
ANIVERSARIO

un cine mejor
para
un mundo
mejor.

Programas del Cineclub Manresa con la participación de Claudi Montaña en las presentaciones y coloquios, 1968.

en la fundación de una escuela de cine en Barcelona. El escritor manresano Lluís Calderer recuerda cómo él y Claudi organizaron conjuntamente desde el cineclub ciclos multidisciplinares dedicados a los años veinte o a los mitos en distintas artes, con conciertos, conferencias o exposiciones incluidos; o cómo Claudi, ávido lector desde siempre, seguía fielmente a los escritores y cineastas de su generación o las obras teóricas de Umberto Eco o Susan Sontag, de máxima actualidad entonces. Se sabe también que estudió filosofía, carrera que no terminó (en una Universidad de Barcelona muy agitada políticamente), y que cumplió el servicio militar en Mallorca e Ibiza, posible origen de su interés por el hippismo. Se casó con la también manresana Anna Comas, licenciada en geografía, con quien vivió en distintos domicilios barceloneses, por ejemplo en el barrio de Gràcia.